



Columna



Raúl Perry,
Fundación San Carlos de Maipo

Fiestas Patrias, ¿conversemos?

Yo disfruto enormemente las fiestas patrias, como cualquier otro chileno: me gusta cantar canciones folclóricas, bailar cueca “tan bien como pueda”, juntarme con familia y amigos en un “asa’ito”. Es, en estos espacios, en que se forja, desde pequeños, buena parte de nuestro amor por la Patria. Las empanadas que hacía mi mamá los 18’s serán un recuerdo de las fiestas por siempre. Lo que no me logra cuadrar es que transformemos en hábito nacional un elemento tan pernicioso como el consumo en exceso de alcohol por parte de nuestros niños y adolescentes.

Un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) destacó que los adolescentes son el grupo de mayor consumo en el país: el 57,8% de los adolescentes chilenos de entre 15 y 19 años se considera a sí mismo como bebedores recurrentes y, de ellos, al menos 1 de 4 personas (28%) ha experimentado algún evento de alta ingesta de alcohol. Esto dista mucho de las distintas realidades de otros países de la región. Las cifras de bebedores recurrentes en Chile doblan a las de Colombia y Venezuela, igualan las de Argentina y Canadá, y sólo son superadas por Estados Unidos. Según el Servicio Nacional de Prevención y Tratamiento del consumo de Alcohol y Drogas (Senda), el 80% de los mayores de 12 años reconoce haber consumido alcohol alguna vez durante su vida y los jóvenes de entre 15 y 24 años beben en promedio 8 tragos cada día de consumo.

No quiero ser el aguafiestas, más bien quiero ser aquel que ase-

gure la fiesta para muchos años más, porque una tragedia en estas fechas terminará con la celebración de algunas familias por siempre. Hacemos, por lo tanto, un llamado, pero uno que no va a los adolescentes. La percepción de riesgo debe estar primero posicionada en los adultos, dado que los adolescentes carecen del desarrollo cerebral para ponderar ese tipo de riesgo. Aquí quien debe poner “el carbón en la parrilla” somos los padres y cuidadores.

¿Cómo hacerlo?. Si bien la relación cuidador-adolescente debe trabajarse todos los días, es clave en estas fechas: ser claros en lo que esperamos del comportamiento de nuestros niños y adolescentes en estas fiestas; aclararles, desde lo que sentimos, lo importantes que son y lo complejo (y devastador) que sería para nosotros si algo les pasa; aclarar el riesgo que representa el alcohol consumido en exceso. Los padres, cuidadores y adultos significativos son los más efectivos a la hora de comunicar este riesgo, muy por sobre campañas públicas; y clarificar que, no importa lo que pase, pueden contar con nosotros. Si lamentablemente ocurre algo, es fundamental que recurran a nosotros y que no queden sin apoyo para resolver el problema.

Estas fechas pueden ser un sueño o una pesadilla. Para evitar esto, nuestra responsabilidad es hablar con nuestros ellos desde el fondo de nuestro corazón. Sólo así podremos dejar como legado una nueva generación que celebre lo maravilloso que es nuestro país.